

Mensaje cuatro

Recibir y palpar la Palabra

Lectura bíblica: Is. 34:16; Hch. 17:11; Sal. 119:147; Jn. 5:39-40; Ef. 6:17-18; 5:18-19; Col. 3:16;
Sal. 119:10; 2 Ti. 2:15; 4:2; Hch. 5:20; 1:8; Nm. 11:29; 1 Co. 14:31; Ef. 4:29

I. “Buscad en el libro de Jehová, y leed”—Is. 34:16a:

- A. Debemos tener un tiempo privado para leer la Palabra; necesitamos poner un buen fundamento en la Palabra de Dios leyéndola de principio a fin de Génesis a Apocalipsis.
- B. Lea un libro después de otro sin ejercer su gusto o preferencia; trate de leer toda la Biblia una vez al año o cada dos años.
- C. La mejor manera de leer la Biblia es leerla diariamente (Hch. 17:11) y la mañana es el mejor momento para leer la Biblia (Sal. 119:147).
- D. En cuanto abramos las Escrituras, el primer paso que debemos dar es prepararnos para contactar a Dios—cfr. Jn. 5:39-40:
 - 1. Cuando acudimos a la Biblia, tenemos la dulce conciencia de que nos acercamos a nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Señor.
 - 2. Siempre que acudamos a la Palabra, es bueno que oremos: “Señor, permite que Tu Palabra sea dulce a mi paladar. Haz que sea muy preciosa para mí”; si tenemos este gusto por la Palabra, ciertamente nos traerá vida.
- E. Es importante desarrollar el hábito de leer la Palabra; si usted cultiva el hábito de leer la Palabra y libros espirituales, será saludable espiritualmente y crecerá.

II. “Recibid...la palabra de Dios, con toda oración”—Ef. 6:17-18a:

- A. No debemos simplemente tener un solo método de oración, sino todo tipo de oración, ejercitando nuestro espíritu orando de varias maneras para ingerir la palabra de Dios—v. 18.
- B. Orar-leer la Palabra—vs. 17-18:
 - 1. No es necesario que oremos solo después de que entendamos algunas palabras de la Biblia, simplemente debemos orar-leer la Biblia.
 - 2. Debemos ejercitar nuestro espíritu para orar-leer; si oramos-leemos una porción de la Palabra de cinco a diez minutos, recibiremos algún nutrimento de la Palabra.
 - 3. Al orar-leer la Palabra, verdaderamente la entenderemos; además, recibiremos nutrimento y fortalecimiento interior, lo que nos empoderará y nos dará vida todo el tiempo.
- C. Cantar o cantar-leer la Palabra—Col. 3:16; cf. Ef. 5:18-19:
 - 1. La manera de vivir a Cristo es tomar la Palabra ejercitando nuestro espíritu; debemos además ejercitar nuestro espíritu orando la Palabra y cantándola.
 - 2. Leamos la Palabra, y enseguida, leámosla con oración; después de esto, cantemos basándonos en ella.
 - 3. Cuanto más tomemos la Palabra al leerla, al orar-leerla, y especialmente al leer-cantarla, más seremos saturados de las riquezas de la Palabra y más seremos uno con el Señor.
- D. Meditar en la Palabra—Sal. 119:10:

1. La palabra hebrea traducida reflexionar o meditar, tiene un amplio significado e implica inclinarse, conversar con uno mismo y declarar; según el Antiguo Testamento, meditar en la Palabra de Dios significa disfrutar de ella.
2. Meditar en la Palabra consiste en “rumiar” así como una vaca come pasto (Lv. 11:3); mientras meditamos en la Palabra de Dios, debemos “rumiar”:
 - a. Si ingerimos la Palabra demasiado rápido, no tendremos mucho disfrute; pero si “rumiamos” mientras ingerimos la Palabra, nuestro disfrute aumentará.
 - b. Cuando meditamos en la Palabra de Dios, disfrutando de ella, y aun rumiándola, así como una vaca rumia el pasto, espontáneamente oraremos.
3. Además, podemos conversar con nosotros mismos y empezar a alabar al Señor; tal vez seamos tan inspirados por la Palabra que gritemos nuestras alabanzas al Señor.
4. Generalmente la meditación de la Palabra será más lenta y más fina que el orar-leerla.
5. Reflexionar en la Palabra de esta manera es algo más rico y más amplio que orar-leer, pues incluye la oración, la adoración, el disfrute, la conversación, el inclinarse, y aun el alzar nuestras manos para recibirla; incluye también el regocijo, la alabanza, el clamor, y aun el llanto delante del Señor.

III. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”—2 Ti. 2:15:

- A. Necesitamos un estudio completo de la palabra divina; los creyentes necesitan aprender siempre y llegar al pleno conocimiento de la verdad—1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:15.
- B. La mejor manera de ser constituidos con las verdades del Nuevo Testamento, la mejor manera de adquirir el conocimiento de la economía neotestamentaria es hacer uso de la Versión Recobro con sus notas, así como de los mensajes del Estudio-vida:
 1. Para estar constituidos de la verdad, necesitamos orar-leer y después estudiar.
 2. Necesitamos considerar el texto de la Versión Recobro con sus notas y los mensajes del Estudio-vida como nuestro libro de texto.
 3. Necesitamos captar los puntos cruciales de la verdad y obtener una visión panorámica de las escrituras.
- C. Necesitamos cultivar el hábito de dedicar tiempo en la Palabra; debemos ayudar a los santos a cultivar el hábito, la práctica, de dedicar por lo menos treinta minutos en la Palabra cada día.

IV. “Hablad al pueblo todas las palabras de esta vida”—Hch. 5:20:

- A. El corazón de Dios es que nosotros hablemos por Él; todos debemos hablar—Nm. 11:29; 1 Co. 14:31.
- B. No debemos hablar negativamente, sino que siempre debemos hablar positivamente; no debemos seguir chismeando, criticando ni hablando ociosamente; debemos simplemente hablar Cristo, hablar gracia, hablar misericordia, hablar Dios y hablar la Palabra santa—Ef. 4:29; Col. 4:6.
- C. Tenemos que darnos cuenta de que como creyentes todos hemos sido hechos testigos del Cristo vivo (Hch. 1:8); los testigos son oradores.
- D. Hechos 8:1 nos dice que todos los miles de nuevos creyentes fueron esparcidos por las tierras de Judea y Samaria como resultado de una gran persecución; los que estaban

dispersos anunciaban la palabra de Dios como evangelio por dondequiera que iban—v. 4.

E. Solo proclame la palabra de Cristo; permita que la palabra de Cristo more en usted—Col. 3:16:

1. Podemos proclamar la Palabra a tiempo y fuera de tiempo—2 Ti. 4:2.
2. Podemos hablar Cristo con los himnos—Col. 3:16.
3. Podemos practicar el hablar divino usando los mensajes del Estudio-vida en las reuniones de hogar.
4. Podemos practicar el profetizar, hablar con el Señor y hablar por el Señor, para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:31, 26.

Extractos del ministerio:

CÓMO LEER LA BIBLIA

Lectura diaria

1. “Escudriñando cada día las escrituras” (Hch. 17:11).

Muchos pueden testificar que la mejor manera de leer la Biblia es leerla todos los días. Dado que la Biblia está estrechamente relacionada con nuestro vivir y nuestras acciones, la necesitamos en todas las áreas de nuestra vida. Por lo tanto, debemos leer la Biblia diariamente. Dado que la Biblia es alimento para nuestra vida espiritual, debemos recibir alimento espiritual de ella diariamente. Necesitamos alimento físico todos los días, y de manera similar necesitamos alimento espiritual todos los días. Así como necesitamos comer comida física todos los días, necesitamos leer la Biblia todos los días. Somos saludables cuando comemos alimentos todos los días, y somos saludables cuando leemos la Biblia todos los días. No debemos comer alimentos un día y luego ayunar durante tres días. Del mismo modo, no debemos leer la Biblia a trompicones. Así como nuestra comida debe repartirse entre nosotros a lo largo del día, nuestra lectura de la Biblia debe repartirse de manera mesurada y diaria. No debemos recibir demasiado ni demasiado poco, leyendo demasiado un día y muy poco al día siguiente.

Además, comer en horarios específicos es la forma más saludable de comer. Del mismo modo, debemos reservar tiempos específicos para leer la Biblia todos los días. Así como es mejor para nuestro cuerpo comer una cantidad específica de alimentos en momentos específicos todos los días, es mejor para nuestro espíritu leer una cantidad específica de la Biblia en momentos específicos todos los días. Que podamos practicar esto por la gracia del Señor.

Levantarnos en la mañana

1. “Me anticipé al alba... / En Tus palabras esperé. / Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, / Para reflexionar” (Sal. 119:147-148; véase también Éx. 16:21; Is. 50:4).

La mañana es el mejor momento para leer la Biblia. Muchos de los que leen la Biblia reconocen esto. Lo mejor es leer la Biblia en la mañana cuando nuestro corazón acaba de despertar, nuestro espíritu está limpio y tranquilo, y no hay ruido, gente o eventos que nos molesten o preocupen. Si leemos la Biblia en un horario que no sea la mañana, será difícil evitar los ruidos molestos y las interrupciones de personas o eventos y leer la Biblia en paz. Esto hace que sea difícil obtener mucho beneficio de la lectura de la Biblia. Los hijos de Israel recogían el maná que necesitaban en el desierto todos los días por la mañana; si esperaban hasta que saliera el sol, el maná se derretía. De hecho, para recoger el maná que necesitamos de la Biblia para nuestro espíritu, debemos levantarnos temprano cada mañana. Si llegamos demasiado tarde, se derretirá durante los asuntos del día. Por lo tanto, los salmistas se anticiparon a la mañana para esperar en la palabra de Dios. Se anticiparon a las vigilias de la noche para reflexionar sobre la palabra de Dios. El profeta Isaías también escuchaba la palabra del Señor delante de Dios cada mañana. ¿No deberíamos también levantarnos temprano cada mañana para leer la Biblia, esperar en la palabra de Dios, meditar en la palabra de Dios y escuchar y recibir la palabra de Dios? Si somos perezosos y amamos nuestras camas por la mañana, no podremos recoger el maná de la Biblia que necesitamos para el día. Nos perderemos una gran bendición para el día. Nadie que ame su cama por la mañana puede amar la Biblia. Nadie que sea perezoso por la mañana puede leer la Biblia. Si no odiamos nuestra cama y nos levantamos temprano en la mañana, no podremos recoger el maná de la palabra de Dios de la Biblia en la mañana. Por lo tanto, debemos despertar temprano en la mañana. Una vez despiertos, debemos levantarnos y salir de nuestra cama; no debemos demorarnos en nuestra cama. Debemos tener

el corazón para hacer esto y pedirle a Dios que nos dé la gracia. (CWWL, 1932-1949, vol. 3, "Crucial Truths in the Holy Scriptures, vol. 3," cap. 31, págs. 560-561) (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

LEER LA BIBLIA Y LIBROS ESPIRITUALES

Durante nuestro tiempo a solas con el Señor, debemos también leer la Biblia y estudiarla. Me preocupa que muchos jóvenes no lean la Biblia ni tampoco la estudien. Es cierto que ustedes leen la Biblia corporativamente durante su tiempo de comunión corporativa o en las reuniones. Sin embargo, deben también tener un tiempo privado para leer la Palabra. Necesitan poner un buen fundamento en la Palabra de Dios leyéndola de principio a fin de Génesis a Apocalipsis. Lea un libro después de otro sin ejercer su gusto o preferencia. Trate de leer toda la Biblia una vez al año o cada dos años. Es muy importante cultivar el hábito de leer y estudiar la Palabra.

Efesios 6:17 y 18 abarcan el asunto de la oración y la Palabra. Estos versículos nos exhortan a que recibamos la Palabra con toda oración. Esto se refiere a orar-leer o, al menos, a leer la Biblia con una actitud de oración. Necesitamos orar y leer la Palabra de modo que estos dos asuntos se combinen...

En nuestra alimentación, necesitamos tener variedad. Por ejemplo, no es suficiente que cada mañana nos desayunemos con una tostada de pan y leche. Mis desayunos incluyen más de veinte alimentos, son una verdadera variedad de alimentos. Este rico alimento me llena de energía. Este mismo principio se aplica cuando leemos libros espirituales. Junto con la lectura de la Biblia, necesitamos cultivar el hábito de leer algunos libros espirituales que sean provechosos y nutritivos, haciéndolo de una manera muy equilibrada, sin comer demasiado a la vez. En vez de ello es mejor comer varias veces al día. Quizás usted lea cuatro páginas de un mensaje en una ocasión, y lea un poco más después durante el día o al día siguiente. Al leer libros espirituales, no trate de recibir demasiado a la vez. Si usted cultiva el hábito de leer la Palabra y libros espirituales, será saludable espiritualmente y crecerá. (*Mensajes de vida*, t. 1, cap. 2)

NUESTRO PALADAR

"¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡Más dulce que la miel a mi boca!" (Sal. 119:103). Siempre que acudamos a la Palabra, es bueno que oremos: "Señor, permite que Tu Palabra sea dulce a mi paladar. Haz que sea muy preciosa para mí". Cuando acudimos a la Palabra, no sólo acudimos a ella usando nuestra mente y nuestros ojos, sino también nuestro corazón. Nuestro paladar está relacionado con nuestro corazón. Necesitamos tener un corazón que ama y aprecia la preciosa Palabra del Señor.

Después que fui salvo, encontré que la Biblia era muy dulce. Leía la Palabra al acostarme y luego dejaba la Biblia al lado de mi almohada. Así, cuando me despertaba en la mañana, tomaba la Biblia que aún estaba abierta, y continuaba leyendo donde había dejado la noche anterior. Si tenemos este gusto por la Palabra, ciertamente nos traerá vida. (*Mensajes de vida*, t. 1, cap. 10)

LA MANERA DE TOCAR Y RECIBIR LA PALABRA

Incluso después de llegar a los Estados Unidos, le dije a la gente en varias ocasiones que hicieran lo mismo: leer la Palabra y orar con lo que entendían. Cuando regresé a Taipei, después de más comunión con los colaboradores, recibí algo más. No es necesario que oremos solo después de haber entendido algunas palabras de la Biblia. Simplemente debemos orar-leer la Biblia. Incluso si no sabemos quiénes son Abraham e Isaac, todavía podemos orar-leer Mateo 1:2: "¡Alabado sea el Señor! Abraham engendró a Isaac. Señor, no sé quién es Abraham, ni sé quién es Isaac. Sin embargo, sé que esta es tu palabra. Abraham engendró a Isaac". Así oramos simplemente con la palabra, incluso con la palabra que no comprendemos.

No entendemos toda la comida que comemos. Incluso los dietistas no saben todo acerca de los alimentos. Si estudiamos y tratamos de entender todo acerca de nuestra comida antes de comerla, es posible que necesitemos un funeral. Comemos nuestra comida antes de entenderla...

Esto puede sonar infantil, pero es muy práctico. Cuando llegamos a la Palabra, no necesitamos ejercitar demasiado nuestra maravillosa mente para entender la Palabra. No debemos apreciar tanto nuestra mente ni nuestro entendimiento. En cierto sentido, tenemos que ser ciegos, incluso insensatos. Cuando leemos la Palabra, debemos ejercitar nuestro espíritu para orar-leer. Si oramos-leemos una porción de la Palabra durante cinco o diez minutos, recibiremos algún alimento de la palabra...

La forma tradicional de tratar con la Palabra santa es la forma incorrecta. El camino correcto es orar-leer la Palabra. Mientras leemos Juan 1:1, sin ejercitar nuestra mente para tratar de entender lo que leemos, podemos simplemente orar: "Señor, te alabo. En el principio era la Palabra. ¡Aleluya! Aunque no sé qué es la Palabra, la Palabra estaba allí. ¡Alabado sea el Señor! En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios. Al principio. ¡Aleluya! Al principio. ¡Oh Señor! En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". Os animo a orar de esta manera. No hay necesidad de componer oraciones o crear una oración. Simplemente necesita orar-leer las palabras de la Biblia exactamente como son. Con el tiempo, verá que toda la Biblia es un libro de oración. Usted puede orar con las palabras de cualquier versículo en cualquier página. (*CWWL, 1967*, vol. 1, "Pray-reading the Word," cap. 1, págs. 403-406) (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

LA NECESIDAD DE UN FUNDAMENTO SÓLIDO EN LA PALABRA

Tengo la plena certeza de que si ustedes se adentran continuamente en los mensajes del Estudio-vida, serán personas diferentes después de unos cincuenta días. Cualquier mensaje sobre cualquier libro de la Biblia, ya sea Génesis, Éxodo, Mateo o Apocalipsis, es buen material de estudio. Les pido que simplemente acudan a los estudios-vida. Espero que el Señor verdaderamente tenga misericordia de nosotros a fin de que no nos aferremos a ninguna clase de sentimiento personal u opinión individualista. Tenemos que ser personas dedicadas exclusivamente a velar por los intereses del recobro del Señor, así como a procurar el beneficio de los queridos santos que han venido al recobro del Señor. Esto es lo único que nos importa.

Tenemos que esforzarnos al máximo por profundizar en estas verdades y para que estas verdades sean forjadas en nuestro ser. Esto no se puede lograr en un breve período de tiempo, sino que esta tiene que ser nuestra práctica constante. También siento la urgente necesidad de que todos los que llevan la delantera, ya sean los ancianos o los servidores que lideran en alguna área de servicio, sientan un verdadero apremio por orar por los santos en su localidad a fin de que el Señor despierte su interés, despierte en ellos un corazón que busque más del Señor y despierte su espíritu a fin de que ellos busquen más del Señor en Su verdad. La verdad no se encuentra en ningún otro lugar fuera de la Biblia; no obstante, para abrir la Biblia requerimos de una "llave". Por tanto, debemos conducir a los santos a que se percaten, de manera real, certera y apropiada, de la necesidad que tienen de la Biblia, así como de la ayuda que proveen tanto los mensajes del Estudio-vida como la Versión Recobro. (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

CULTIVAR EL HÁBITO DE DEDICAR TIEMPO EN LA PALABRA

Debemos ayudar a los santos a cultivar el hábito, la práctica, de dedicar por lo menos treinta minutos en la Palabra cada día. Podemos hacer esto apartando diez minutos en la mañana, diez minutos al atardecer y otros diez minutos antes de irnos a dormir. Todos nosotros debiéramos cultivar este hábito de dedicar por lo menos treinta minutos al estudio de la Palabra de Dios. La mejor manera de iniciar esto es exhortar a los santos a que estudien un libro del Nuevo Testamento, el libro que ellos elijan. Ellos deberán adentrarse en este libro continuamente, todos los días. Quizás algunos santos decidan estudiar el libro de Romanos, o el libro de

Hebreos. Ellos deberán estudiar tres veces cada día durante diez minutos cada vez, o una sola vez al día por treinta minutos. Debemos exhortarles a orar-leer dos o tres versículos de este libro cada día. Además, ellos deberán estudiar los mensajes correspondientes. Tenemos mensajes para todos los versículos. No es necesario que los santos oren-lean los mensajes del Estudio-vida, pero tienen que orar-leer los versículos de la Biblia a fin de obtener la ayuda necesaria para poder captar plenamente la verdad que estos versículos comunican. Ellos también deberán recibir la ayuda que les provee tanto las notas de la Versión Recobro como los mensajes del Estudio-vida a fin de que profundicen en la verdad. Es imprescindible que los santos hagan esto todos los días para poder captar la verdad. Después de un año de estudiar la Biblia de esta manera, veremos un cambio sustancial en la vida familiar, la vida privada y la vida de iglesia que llevan los santos. Tal vez nos parezca que orar-leer apenas unos cuantos versículos implica avanzar a un paso demasiado lento, pero debemos recordar que también respiramos del mismo modo, lenta y pausadamente. Al respirar tenemos que hacerlo poco a poco, pero esta práctica continua genera cierta clase de acumulación y nos mantiene vivos. Tal vez pensemos que esto es demasiado lento, pero aunque tomáramos diez años para estudiar todo el Nuevo Testamento, esto sería maravilloso. Si captáramos plenamente la verdad contenida en la mitad del Nuevo Testamento después de tan solo cinco años de estudio, esto ciertamente sería maravilloso. No alentamos a los santos a ser ambiciosos e intentar acabar un libro de la Biblia en un solo día; pues entonces su “estómago reventaría”. No debíamos alentarlos de esta manera; más bien, debíamos instarles a avanzar más pausadamente. No es cuestión de cantidad, sino de perseverancia. Para esta clase de estudio de la Biblia se requiere perseverancia. A mi parecer, esto es algo que debíamos recordar a los creyentes una semana tras otra, y algunas veces los ancianos deberán orientar a los santos así como alentarlos y motivarlos en este cometido. (*Entrenamiento para ancianos*, Libro 3, “La manera de llevar a cabo la visión,” cap. 10, págs. 324-325)

PROCLAMAR A CRISTO A OTROS DE UNA MANERA VIVA

Queridos santos, ahora estamos en el recobro del Señor y creo que es el tiempo de que el Señor lleve a cabo Su mover actual. Todos en el recobro del Señor debemos impartir a Cristo diariamente a nuestros padres, hermanos, primos, cuñados y suegros. Le debemos mucho a nuestros parientes. Trate de hacer una lista de todos los nombres de sus familiares. De entre ellos, quizás sólo el veinte por ciento sean salvos, y los demás permanezcan en incredulidad. Ellos necesitan que usted les hable. Todos sus parientes necesitan la ayuda que usted les proporciona al hablarles de Cristo. No les predique de una manera religiosa; antes bien, impártales a Cristo de una manera viviente. Minístrele a su padre, a su madre, a su tía, a su tío y a su hermano. Aun si tanto usted como su hermano ya son cristianos, deben hablarse el uno al otro. Permita que sus padres oigan sus conversaciones. No hablen de computadoras, de física ni de matemáticas, sino únicamente de Cristo. ¡Él es el tesoro único! Hable acerca de Jesús, de Cristo, del Espíritu vivificante y del Dios Triuno procesado y todo-inclusivo. Sus padres se maravillarán al oír este hablar.

Continúe proclamando a Cristo cada día. Todos los seres humanos necesitan a Cristo, y debemos hablarles acerca de Él. Hable de una manera viviente y práctica, conforme a la experiencia que ha tenido de Él. Hable en la oficina, durante el descanso para el café, durante el almuerzo; por lo menos debemos hablar cinco minutos cada día, cinco días a la semana, cuatro semanas al mes. Esto le proporciona al menos veinte ocasiones al mes para ministrarles a Cristo.

En los últimos años, muchos de nosotros sentimos que no podíamos hablar con los demás debido a la difamación de los opositores. No debemos usar esta excusa por más tiempo. Olvídense de todas las difamaciones. Sólo necesitamos proclamar a Cristo a los demás. Nada es tan dulce, tan fresco, tan fragante como Jesús. Tenemos que proclamarle. (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

PROCLAMAR LA PALABRA A TIEMPO Y FUERA DE TIEMPO

En 2 Timoteo 4:2, Pablo insta a Timoteo a “proclamar la palabra; estad preparados a tiempo y fuera de tiempo.” Cuando estaba estudiando este versículo, comprobé conmigo mismo qué palabra le encargó Pablo a Timoteo que proclamara. Eso me ayudó a volver al capítulo anterior. 2 Timoteo 4:1 es seguramente una continuación del pensamiento de Pablo al final del capítulo 3. En los últimos tres versículos del capítulo 3 Pablo dice: “Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea cabal, enteramente equipado para toda buena obra” (vs. 15-17). De estos versículos podemos darnos cuenta de que la palabra que Pablo le encargó a Timoteo que proclamara era la palabra en los escritos de las Sagradas Escrituras que Timoteo había conocido desde que era un bebé. Todos tenemos que entrar en la Palabra, en las Escrituras. El encargo del apóstol Pablo a Timoteo se basó en el conocimiento que éste tenía de la Biblia. Si no hubiera conocido la Biblia, ¿qué tipo de palabra podría haber proclamado? Debemos proclamar la palabra que hemos aprendido de la Palabra de Dios. Esto es lo que hicieron los primeros creyentes en Hechos 5:42 cuando se reunían de casa en casa "enseñando y anunciando el evangelio de Jesús como el Cristo". En las reuniones de hogar enseñaban y anunciaban lo que habían aprendido acerca de Cristo.

Pablo le encargó a Timoteo estar listo "a tiempo y fuera de tiempo" para proclamar la Palabra. Muchas veces decimos que ahora no es el momento de hablar, que está fuera de tiempo. Ese es el momento adecuado para que hablemos. Todos debemos hablar fuera de tiempo. Verdaderamente atesoro a todos los jóvenes santos y deseo rescatarlos del sistema pastoral. Los jóvenes que todavía están en la escuela son los que tienen más gente a su alrededor. Cada escuela es un gran estanque de pesca lleno de peces. Este es un ambiente dispuesto por Dios para hablar a los demás. Los estudiantes siempre disfrutan mucho más escuchando a sus compañeros que a sus profesores o padres. Tenemos que aprender a pescar estos peces hablándoles de Cristo. Tenemos que convertirnos en pescadores de hombres, trayendo personas a Cristo y a las reuniones de hogar. (CWWL, 1985, vol. 3, “The Divine Speaking,” cap. 2, pág. 288-290) (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

Referencias y lectura adicional:

1. *Mensajes de vida*, t. 1, cap. 2, 10, 11.
2. *The Collected Works of Witness Lee, 1932-1949*, vol. 3, “Crucial Truths in the Holy Scriptures, vol. 3,” cap. 31.
3. *Cómo disfrutar a Cristo y cómo practicar el disfrute de Dios*, cap. 6.
4. *Estudio-Vida de Apocalipsis*, cap. 45.
5. *The Collected Works of Witness Lee, 1967*, vol. 1, “Pray-reading the Word”, cap. 1.
6. *The Collected Works of Witness Lee, 1988*, vol. 2, “Crucial Words of Leading, Book 2,” cap. 8.
7. *Entrenamiento para ancianos*, Libro 3, “La manera de llevar a cabo la visión,” cap. 1, 11, 12.
8. *Los grupos vitales*, cap. 16.
9. *Todos pueden hablar la palabra de Dios*, cap. 1.
10. *The Collected Works of Witness Lee, 1985*, vol. 3, “The Divine Speaking,” cap. 2, 4, 5.
11. *La práctica de la vida de iglesia según la manera ordenada por Dios*, cap. 7.